

## CAPITULO 17:

Llegaron casi juntos todos a casa. Chloe, Peter y Sandra y compañía se juntaron a la vez en la entrada del garaje. Entraron en casa con cierta cara de cansancio, pero visiblemente animados. Sandra y Jenny se pusieron a preparar la cena, mientras Chloe y Peter preparaban la mesa.

Parecía como si hubieran vuelto todos del primer día de colegio. Sandra comentaba los avances que habían hecho, que planes tenía para mejorar el pueblo, la posibilidad de conseguir electricidad. Peter aportaba también ideas que Sandra apreciaba, ya que ambos tenían similares conocimientos. Chloe mientras comentaba con Janne como había demostrado ser alguien muy válido, capaz de realizar una ingente cantidad de tareas a la vez. Peter también les puso al tanto del incidente que habían tenido con el grupo de asaltantes, lo cual les hizo entender en que situación se encontraban, y que no todo iba a ser fácil. Casi sin darse cuenta, la comida ya estaba preparada, y se sentaron a la mesa. Más bien eso era una intención, pues nadie podía sentarse en las sillas que había en la casa, así que se quedaron en el salón, medio tumbados en los sillones, a comerse sus raciones. Como Chloe no cabía entera en la casa, solo uno de sus peñes estaba dentro, pero era lo suficientemente largo como para entrar en el salón y relacionarse. El resto de su cuerpo permanecía en el garaje, donde sí cabía.

Chloe comentó con cierto reparo lo que le había pasado con Brenda. Al principio con cierta vergüenza, pero al ver la reacción de los demás, y como lo tomaban como algo bueno, sin escandalizarse, se animó, dando por sentado que había sido una experiencia buena y positiva para ambas. Incluso Jenny aceptaba y aprobaba dicha experiencia. Peter, no obstante, no mostraba el mismo entusiasmo

“¿Te parece mal lo que hemos hecho Peter? Estas muy callado. Conociéndote, pensé que lo aprobarías” Dijo Chloe, con cierto malestar

“¿Si me parece mal? ¡Por supuesto que no! Me alegro mucho por ti. Es solo... perdona que sea sincero, pero siento cierta envidia. Me hubiera gustado ser Brenda, o por lo menos haber estado allí. Dios, tengo un cuerpo con el que no puedo disfrutar igual que los demás...” Dijo Peter, como enrabietado

“Venga, Peter, no te lo tomes así. Tu cuerpo te permite gozar también una barbaridad, ya no te acuerdas del otro día?” Dijo Janne, quien tomaba a Peter como un crío que se había perdido el viaje a Disneyworld

“Además, eso no es un problema, a mi no me hubiera importado que hubieras estado allí. Si realmente querías participar, podrías haberlo hecho. Precisamente tú, que tanto nos has ayudado” Dijo Chloe.

Peter puso cara de complicidad, parecía que lo habían convencido. Ya se mostraba más animado.

Siguieron hablando del día tan activo que habían tenido, hasta que finalmente el cansancio hizo mella en ellos.

“Buf, perdonad, pero entre los zapatos, y la camiseta, me estoy agobiando, creo que me voy a desnudar” Dijo Sandra “Pero no quiero que nadie se excite, ¿de acuerdo? Estoy molida”

“si, yo voy a hacer lo mismo, estaremos todos más cómodos” Contestó Peter

Poco tiempo después, Janne fue la primera en caer dormida. Apoyó sus cabezas en el sillón, y en la ubre de Jenny, que resultó ser una magnífica almohada. Jenny se lo tomó como si de un gatito se tratara, le hizo realmente gracia. Pues sus nuevos miembros tenían varias utilidades. Chloe quedó finalmente dormida, lo mismo que

Sandra, hasta que finalmente Peter y Jenny quedaron solos comentando la situación que habían vivido



“Entonces, ¿se llamaba Leonard? ¿Cómo es?” Pregunto Peter

“Pues, tiene cuatro piernas, es como un humano tauro. Pero tiene un pene enorme entre sus piernas traseras” Contesto Jenny

“¿Como de grande? ¿Cómo Chloe?” Pregunto Peter

“No, no tanto, mide unos dos metros relajado. Luego en su torso tiene cuatro pechos, bastante grandes, la verdad, y lo que a el mas le pone, pezones-pene, como los llama el.”

“pero tu eres la máxima expresión de eso, no?”

“Si, así se quedo, totalmente impresionado. Fue enseñarle estos dos, y se puso como un tomate. Todos sus penes se empalmaron de golpe. No hacia mas que decirme que era lo mas erótico que había visto nunca. Fíjate que tío tan raro. Que mis penes son hermosos, que están muy bien formados, que encima tengo cuatro... ¿Tu que opinas? ¿Crees que son bonitos?” Dijo Jenny

Peter no podía creer lo que estaba oyendo: Jenny había cambio realmente. ¿Ahora cuestionaba la belleza de los penes que tanto desagrado le causaban? Ese tal Leonard había conseguido cambiar su forma de verse a si misma.

“Pues, no soy ningún experto, pero por lo que he visto por ahí, creo que es cierto, están muy bien formados, y tienen a su vez belleza y erotismo.” Contesto Peter

“Encima tengo cuatro. Para poder elegir...” Jenny estaba ensimismada, jugando con sus penes. Los descapullo a todos, y empezó a manosearlos, a frotarlos unos contra otros, a enredarlos entre si, básicamente se estaba descubriendo a si misma.

En ese momento llamaron a la puerta, lo que provoco que Jenny soltara sus penes de golpe, como devolviéndola a la realidad. Peter se levanto rápidamente, para evitar que Sandra y las demás se despertaran.

“¿Quién será a estas horas?” se pregunto Peter.

Kim estaba al otro lado de la puerta.

“Kim, que alegría, ¿cómo estás? ¿Qué haces aquí tan tarde?”

“Hola, Peter, perdona que me presente así. ¿Estáis muy ocupados?” Dijo Kim.

“No, claro que no. Estábamos descansando. ¿Qué pasa? ¿Ha sucedido algo?”

Pregunto Peter extrañado.

“No, que va, solo he venido porque habíamos quedado, no?” Dijo Kim

“Ah, si? ¿En que habíamos quedado?” Pregunto Peter extrañado

“¿Ya no te acuerdas? Me pediste que te enseñara una cosa, y bueno, pues tengo ganas de enseñártela. ¿Tú sigues queriendo verla...?” Dijo Kim

Peter ya capto el mensaje. De repente se acordó. Kim venia a por sexo ocasional, y claro, Peter no iba a decirle que no.

“Por supuesto! Pasa, sube a mi habitación...”

Conforme atravesaron el pasillo, Sandra y las demás, que se habían hecho las dormidas vieron subir a Kim. Y aunque no dijeron nada, les quedo bastante claro que es lo que iba a pasar allí arriba.

“Vaya con Peter, no pierde el tiempo, no?” Dijo Janne divertida

“Ya veo, ya. Esa Kim si que sabe aprovecharlo bien. No han pasado ni 24 horas, y aquí la tenemos” Dijo Sandra

Janne, Jenny y Chloe entendieron perfectamente el comentario de Sandra, y las tres se miraron con complicidad. ¿Sandra tenia celos de Kim? Bueno, lo que si era cierto, era que ya era tarde, y estaban todas muy cansadas.

Peter, no obstante, subió a su habitación con Kim. Seguía fascinándole la forma de andar de Kim. Con sus ocho tentáculos, parecía como si flotara. Llegaron a su habitación, y Kim se sentó en la cama.

“Bueno, pues aquí estamos” Dijo Kim

“Si, y... bueno, ¿ahora qué hacemos?” Pregunto Peter, como si fuera un novato.

“Creía que querías que te enseñara algo, no?” Dijo Kim, sabiéndose dueña de la situación

Peter no sabía cómo reaccionar. Tenia ganas de verla desnuda, y comprobar si efectivamente era tal y como ella le había descrito. Pero seguía teniendo la sensación de pervertir a una niña de 15 años. Como Peter no se decidía, Kim dio un primer paso.

“Buf, tenéis calorcito en esta casa, he?” Dijo Kim, al tiempo que se quitaba la camiseta. Sus dos grandiosos pechos quedaron al descubierto. Peter no podía asociar de ninguna manera el tamaño de esos pechos a una niña de 15 años. Kim, observando la cara de Peter, intento tentarle un poco más. Cogio su pecho izquierdo, y dijo: “mira lo que se hacer” Y se metió el pezón en la boca. Era tan grande que tuvo que doblarlo sobre si mismo, pero llego sin problemas. Peter ya no podía más.

“Muy bien, tu ganas, enséñame tu vagina, por favor!!” Dijo ya fuera de si.

Kim sonrió malévolamente, y se fue bajando la falda ayudándose por sus tentáculos. Realmente no haría falta que llevara falda, pues no había posibilidad de ver su vagina, estaba bien escondida entre sus tentáculos, pero Kim los movió de forma que se quedaron por detrás de ella, mostrando el punto central de sus extremidades. Efectivamente, todos convergían en un orificio a modo de vagina, pero con forma de estrella de ocho puntas. Peter puso cara de no entender muy bien lo que estaba viendo. A lo que Kim dijo: “Estas buscando lo que te penetro el otro día, ¿verdad?” Dijo riéndose.

Entonces del espacio entre dos de sus tentáculos fue apareciendo un pene, que fue estirándose, y saliendo de los pliegues de piel, era como otro tentáculo mas, parecía que Kim lo dominaba a voluntad. El tentáculo fue lentamente buscando el espacio entre

sus dos grandes pechos, y se metió por dentro, saliendo a continuación por debajo de su barbilla, y acercándose a su boca, momento en el que Kim le dio un beso y un lametón. “Y ahora veras...” en cuanto acabo la frase, siete penes mas como el primero salieron poco a poco de sus escondites, y flotaron delante de Kim para sorpresa de Peter, y satisfacción de ella. Podía hacer con ellos lo que quisiera. Se acariciaban entre ellos, rozaban los pezones de Kim, penetraban su gran vagina. Peter tuvo que admitir:

“Dios, si que eres impresionante, nunca me habría imaginado algo así.” Se fue acercando para verlo más de cerca, y Kim fue rodeando el cuello-pene de Peter con sus penes, acariciándole el pelo, la mejilla, los labios... Peter no pudo contenerse, y lamio a uno de ellos.



La situación paso ya a no depender de la razón, y fue el instinto el que se hizo dueño y señor de Peter y Kim. Desde luego tenían con que jugar, y con que gozar. Y más de dos horas estuvieron disfrutando de sus nuevos cuerpos.

La mañana siguiente ya empezó rara de por si. Peter se encontraba bastante raro. Como si tuviera una resaca, le dolía la cabeza, y le daba la impresión de que había algo que no estaba en el sitio. Era una sensación familiar, pero estaba demasiado aturdido como para darse cuenta de que estaba pasando.

En cuanto abrió los ojos, vio algo que no correspondía. No debía de estar ahí. La cabeza de un pene, delante de sus ojos, como flotando. Se trataba de un pene muy largo, y parecía con vida propia. Instintivamente trato de apartarlo de delante suyo, y otro pene igual, a modo de tentáculo se movió y lo trato de apartar. Ahora si que estaba confuso. ¿Eso lo había hecho el? Se dio unos segundos para colocar su mente en el espacio, y cuando vio a su alrededor, seis penes-tentáculo crecían alrededor suyo.

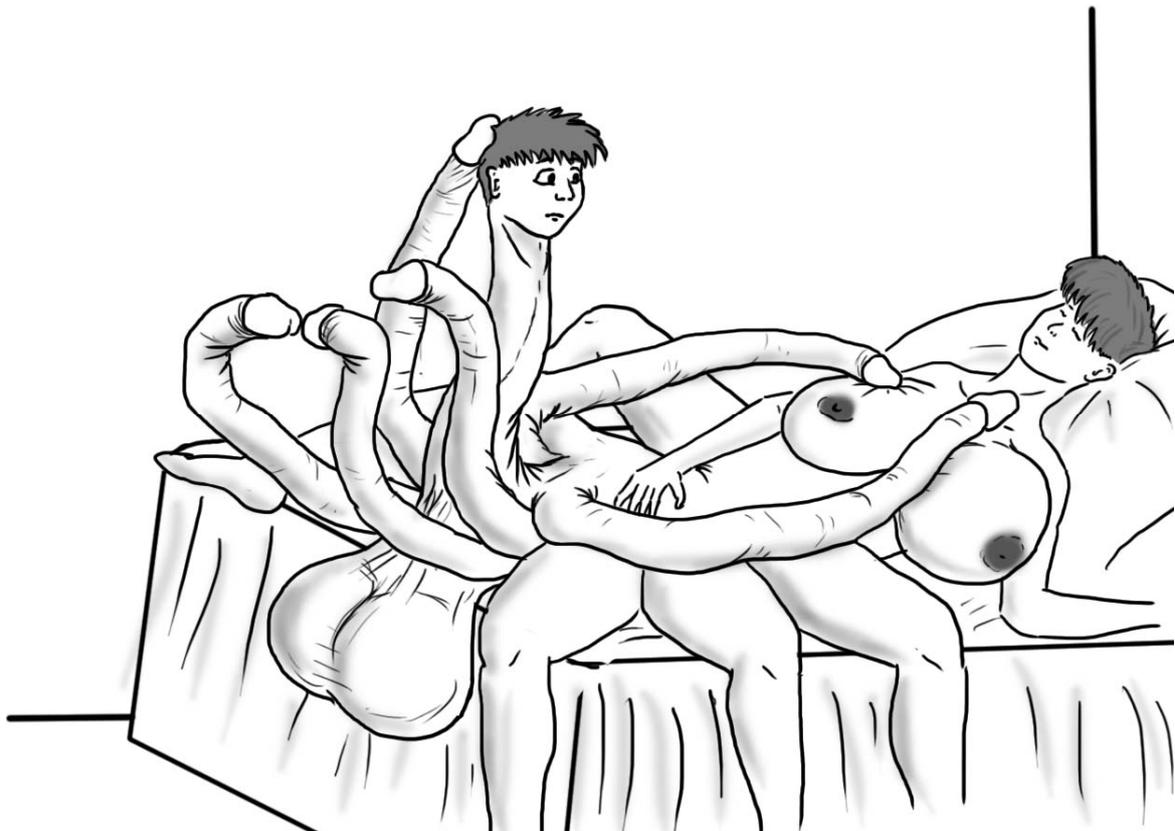
Poco tardo en asociar la sensación de aturdimiento y resaca a las transformaciones que ya había sufrido. Había vuelto a pasar. Casi no recordaba como había acabado la noche, había tenido sexo con Kim, pero no sabía cómo, se habían quedado dormidos, y acababa de despertar ahora mismo.

Él seguía siendo el mismo, al menos en apariencia. Su cabeza suspendida sobre un gigantesco pene, que descendía hacia abajo, pero en su base crecían esos seis penes a modo de tentáculos, sobre los que parecía tener control, ya empezaban los cambios. ¿Pero y Kim? Si él había mutado, quizá también le había pasado algo a ella. Miro a su alrededor, y la vio, justo detrás de él. Estaba desnuda, tenía sus pechos desparramados por la cama, con los grandes que eran caían en sus costados. Pero algo no estaba bien, ¿y sus tentáculos? Su abdomen continuaba por la cama, pero algo no iba bien. Terminaba donde empezaba él. Habían sido unidos! Dios, otra vez no. Encima unido con Kim, bueno, era una buena chica, y muy fogosa, desde luego, pero era una niña de 15 años... y ahora le tocaba estar unido a ella, ¿quizá para toda la vida? Esto no pintaba nada bien

Encima su cuerpo era una mezcla de los dos. Seguía teniendo seis piernas, pero el torso de Kim nacía de las más traseras. Él y sus tentáculos, que daba la impresión de que se los había robado a Kim, nacían del frente de su cuerpo. De alguna manera le daba miedo despertar a Kim, estaba seguro de que tendría que lidiar con una situación bastante incómoda, ya lo era para él, pero para una chica de 15 años, bastante caprichosa, y con lo orgullosa que estaba de su cuerpo, esto era un gran paso atrás.

Pero no podía permanecer así para siempre: En algún momento tenía que despertar. Así que utilizó uno de sus nuevos tentáculos, y acarició la mejilla de Kim.

“Vaya, que sorpresa, son tremendamente diestros.” Pensó Peter. Kim noto como un pene rozaba su cara, pero parecía bastante aturdida. Se movió un poco, trato de darse la vuelta, pero al no conseguirlo, abrió los ojos, y mostro su cara de sorpresa.



“¿Que pasa aquí? No me encuentro bien...” Dijo Kim bastante dormida todavía. Tenía voz y cara de haber pasado la peor de sus resacas. Pero Peter trato de que se despejara.

“Tienes que despertar Kim, ha pasado algo...” Trato de decir Peter

Kim lentamente movió la cabeza, a un lado y a otro, e hizo el ademán de tratar de levantarse de la cama, pero al no poder ya reaccionó. Miró su abdomen, y se vio por primera vez. No entendía nada.

“¿Que ha pasado aquí? ¿Y mi cuerpo? ¿Y el tuyo? ¿Porque estamos unidos?!” Kim empezó a tocarse todo el cuerpo, para poder creer lo que estaba viendo. Notaba el tacto en su torso, las piernas, que antes reconocía como de Peter, ahora eran suyas. Hasta que vio al propio Peter plantado delante suyo. “¿Y tu? ¿Qué haces ahí? ¿Y todos esos tentáculos? ¿Son los míos!” Kim empezó a llorar un poco infantilmente.

“Esto no puede estar pasando. Yo quiero volver a mi cuerpo. No quiero estar unida a nadie...” Dijo Kim sollozando. Peter se dio cuenta de la verdadera edad de Kim. Después de lo que habían pasado, no había razón para tomarse esto de esta forma. Aún tenían suerte de estar vivos. Podían haber mutado de otras formas más grotescas y violentas, incluso haber perdido miembros, o quedar incapacitados.

Peter trató de consolarla en lo posible, aunque se había cerrado en banda. No aceptaba ningún tipo de explicación, solo quería que las cosas volvieran a ser como antes. Incluso llegó a echarle la culpa a Peter.

Ya no sabía que hacer, pero la situación le obligaba a estar allí plantado, pues no tenía control sobre las piernas. No podía huir de allí. Tenía que tratar de razonar con Kim. Quizá lo mejor sería dejar que se le pasara el sofoco, y más adelante cuando estuviera más receptiva tratar de hacer que entrara en razón.

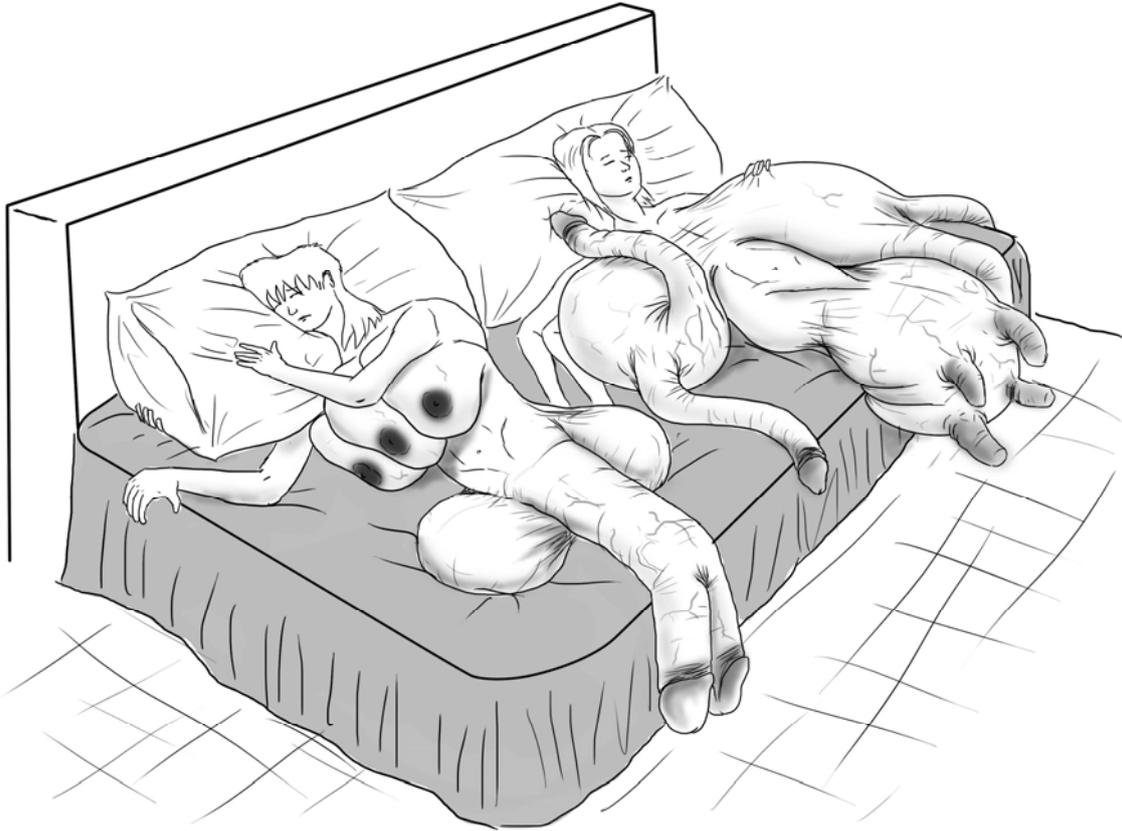
Mientras tanto, Sandra estaba a punto de despertarse. Ya consciente, pero antes de abrir los ojos, sabía que había pasado algo. No se sentía igual que la noche anterior, tenía la ya clásica sensación de que algo había cambiado. Pero de todas formas, se sorprendió de lo acostumbrada que estaba ya a sufrir este tipo de cambios.

“Total, hemos sido con diferencia los que hemos estado sometidos a más radiación. Es la cruz que nos toca llevar” Pensó para ella. Así que se armó de valor, y antes siquiera de mover cualquier músculo, abrió sus ojos. De un rápido vistazo, lo primero que percibió era que estaba sola. Normalmente lo primero que veía eran las cabezas de Janne, pero no estaban ahí, así como parte de los pechos de Jenny, que tampoco estaban allí. Así pues había sido separada de las demás. Miró su cuerpo entero, y efectivamente, su torso acababa justo a la altura de su ingle, lamentablemente, no disponía de piernas. Como si la hubieran cortado con una sierra, su cuerpo acababa abruptamente justo donde se hubiera unido con Janne.

Pero no era cierto del todo. El gran pene que una vez compartió con Peter, seguía siendo suyo. Casi más largo y más gordo que antes, incluso los dos glandes se estaban separando más. Su pene ahora se bifurcaba en dos perfectamente formados. Por lo menos se le había respetado los brazos. Sus cuatro brazos seguían intactos, por lo que pensó que aun se podría desplazar aunque fuera mediante ellos. Una cosa que le sorprendió, fue que sus tres pechos continuaban en el mismo sitio, y parecían no haber cambiado de tamaño ni forma. Hablando de pechos, ¿que le había pasado a Jenny?

Aun no se había despertado, pero evidentemente, ella también había sido separada. Ya no estaban las tres juntas, ya no eran el mismo cuerpo. Vaya, ahora que se había acostumbrado, que lastima, pensó Sandra. Jenny también había sufrido alguna variación, si bien la más importante había sido ser separada del cuerpo que formaban las tres. Seguía profundamente dormida, y sus grandes pechos descansaban sobre gran parte de la cama, totalmente desparramados. Los dos largos penes seguían colocados en el mismo sitio, y prácticamente de la misma longitud. Seguía teniendo cuatro brazos, al igual que ella, lo cual le iba a venir realmente bien para poder desplazarse por sus propios medios. Pero donde empezaba su cintura empezaban los cambios. No tenía

piernas, al igual que ella, en su lugar, la ubre que antes colgaba entre las piernas de Janne, ocupaba su sitio. La ubre había crecido en tamaño, las tetillas eran más grandes y gordas, y caía por fuera de la cama debido a su tamaño. Era una imagen bastante impactante, pues parecía que más del 70% de Jenny era carne de pecho.



Sandra se acercó a Jenny, y trató de despertarla. Jenny se dio la vuelta, o al menos lo intentó, pues su pecho izquierdo pesaba demasiado como para permitirle hacerlo sin esfuerzo. Sandra insistió, pero al no tener éxito optó por una solución que sabía que funcionaría. Le cogió uno de los pechos, lo descapullo, y le pegó un lametón. Jenny abrió los ojos de golpe, al tiempo que Sandra dejaba el pene en su sitio, como si nada hubiera pasado.

“¿He? Que ha pasado, me encuentro muy rara...” Dijo Jenny, medio aturdida

“Despierta, Jenny, nos ha vuelto a pasar” Dijo Sandra, ya acostumbrada a estas situaciones.

“¿Cómo? ¿Qué haces ahí? ¿Qué ha pasado?” Jenny por fin abrió los ojos del todo, y hecho un vistazo alrededor suyo.

“Nos hemos separado! ¿Pero como ha pasado? ¿Hemos hecho nosotros algo? ¿Y qué es esto? ¿Esta es mi ubre?” Jenny se sorprendió bastante, pero para sorpresa de Sandra, se mostró más tranquila de lo que esperaba, aceptando bastante bien la nueva situación. Sandra le describió lo que había pasado, y como habían quedado ahora, eran dos cuerpos separados, sin piernas, pero conservando algunos atributos.

“Vaya, entonces estamos solas, ya me había acostumbrado a compartir mi cuerpo, ahora va a ser muy extraño estar sola a partir de ahora, pero por cierto, ¿que ha sido de Janne?” Dijo Jenny.

Era cierto, que había sido de Janne? Buscaron por la habitación, pero no estaba, así que empezaron a pensar lo peor. ¿La mutación la había hecho desaparecer? ¿Había muerto? ¿Era ahora parte de alguna de ellas? ¿O simplemente al ser separada se había ido por sus propios medios?

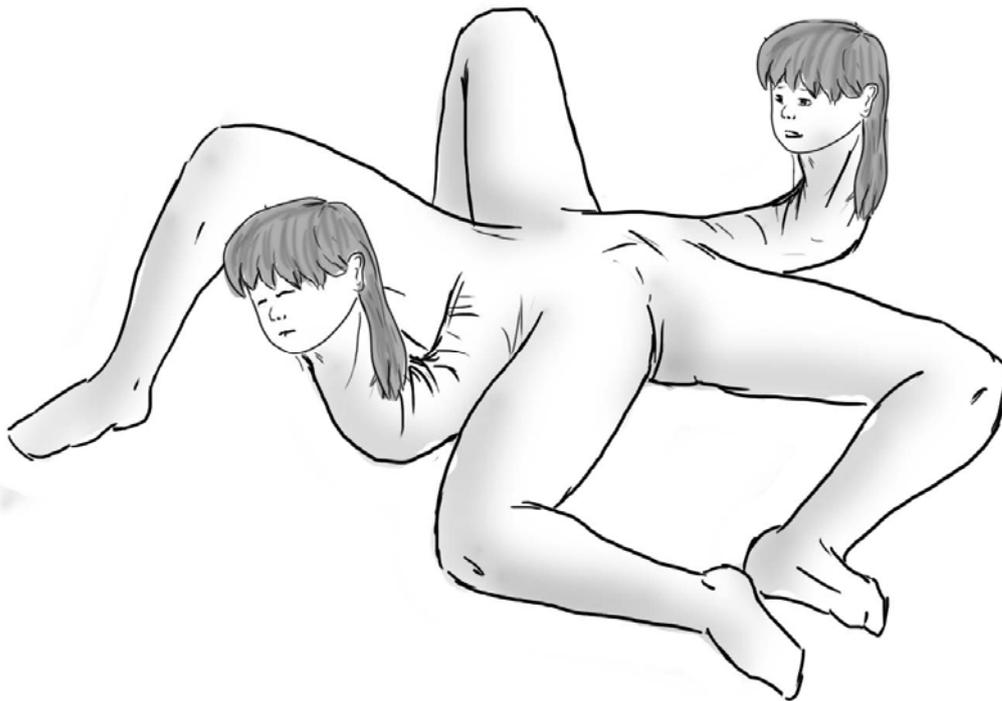
Esta última opción era la que esperaban de todo corazón, pues no querían pensar en que le había pasado algo grave. “Tenemos que ir a buscarla ahora mismo, quizá este en malas condiciones” Dijo Sandra

“¿Que crees que le habrá pasado?” Pregunto Jenny, muy preocupada

“Pues lo lógico sería que le hubiera pasado lo que a nosotras, que al ser separada, se haya quedado con sus cuatro piernas, que es justo lo que nos falta a nosotras.” Dijo Sandra, que empezaba a entrever cierta lógica en las mutaciones.

Trataron de levantarse, pero era más complicado de lo que esperaban. Tenían que reptar con sus nuevos cuerpos, y aunque tenían cuatro brazos, era un cuerpo con ciertas partes sin control, como los pechos y la ubre de Jenny o el gran pene bicéfalo de Sandra. Se bajaron de la cama, y fueron arrastrándose por la habitación utilizando sus brazos a modo de piernas. Jenny era la que más dificultad tenía, pues sus pechos y su ubre pesaban una barbaridad. Sandra abrió la puerta, y justo al final del pasillo la vieron.

Allí estaba Janne, o al menos lo que quedaba de ella. Cuatro piernas unidas por la base, y de ese centro nacían sus dos cuellos con sus dos cabezas. Estaba inconsciente, muy pálida, y respiraba con mucha dificultad. “A Janne le pasa algo muy grave, creo que se está muriendo, tenemos que llevarla a Crystal cuanto antes!” Dijo Sandra



“Si, ¿pero como? Nosotras no podemos llevarla, apenas puedo arrastrarme” Dijo Jenny

“Necesitamos ayuda. Peter! Peter! ¿Estas por ahí? Ven enseguida!” Grito Sandra. Necesitaban sus piernas ágiles para llevar a Janne ante Crystal, y rezar para que hubiera algo que hacer.

“Voy!, digo, ya vamos, un momento!” Dijo Peter desde su habitación

“Venga, Peter, esto es grave, Janne está muy mal, tenemos que llevarla a ver a Crystal!” volvió a gritar Sandra.

En cuanto se abrió la puerta, Sandra y Jenny vieron el motivo del retraso de Peter.

“¿Pero qué os ha pasado?” Dijo Jenny

“¿Y qué os ha pasado a vosotras? ¿Os habéis peleado o algo así?” Dijo Peter

“Kim, ¿eres tú?” Pregunto Sandra, tremendamente contrariada y sorprendida.

Kim asintió con cara de tímida. Incluso se trato de tapar los pechos, como si esta nueva situación fuera totalmente nueva para ella. Se mostraba sorprendida con lo que estaba viendo. Peter en cambio se adaptó enseguida a la situación, y empezó a preocuparse por Janne. “¿Que le ha pasado? ¿Porque tiene tan mala cara?” Pregunto

“Creo que se está muriendo. Le debe de haber tocado la peor parte de la mutación. Fíjate le cuesta muchísimo respirar. Tenemos que llevarla a ver a Crystal enseguida. Ella sabrá que hay que hacer” Explico Sandra

“Si, pero nosotras ya no podemos llevarla, tienes que llevarla tu, rápido, súbetela en tu lomo” Dijo Jenny

“Sí, claro, tengo que llevarla yo, bueno, tiene que llevarla Kim” Dijo Peter en voz baja.

“¿Cómo?” Pregunto Sandra incrédula

“Veréis, esta mutación nos ha unido a Kim y a mí, pero ella controla todo el cuerpo menos estos penes-tentáculos, que son míos.” Explico Peter.

“Ya, bueno, haced lo que queráis, pero no perdamos tiempo, llevadla ahora mismo a ver a Crystal!” Ordeno Sandra, que empezaba a vislumbrar una futura situación bastante complicada.

“He, Kim, venga, ayúdanos, tenemos que llevar a Janne ahora mismo a ver a Crystal” Le dijo Peter, con cierto tono amable

“¿A ver a Crystal? ¿Quieres que salga con esta pinta? Ni pensarlo. Yo me quedo aquí!” Dijo Kim, que todavía sollozaba.

“Venga, Kim, Janne está muy mal, no puedes comportarte así, tenemos que ir ahora mismo!” Dijo Peter, empleando un tono más duro.

“Pero fíjate en que me he convertido, soy un asqueroso monstruo, mi cuerpo ya no es el que era, yo quiero volver a como estaba antes, todo esto es culpa vuestra, por meterme en el complejo otra vez!” grito Kim. Estaba visiblemente desvariando, presa de un ataque de ansiedad. Se cogía los pechos, como intentando ocultarlos, cosa bastante complicada por el descomunal tamaño.

“Kim, eres ya una persona adulta, entiendo que esto ha sido un golpe muy duro, pero así como te hiciste a la idea la primera vez, también tendrás que hacerlo ahora. Además, no es el fin del mundo, con el tiempo descubrirás que este nuevo cuerpo también tiene sus ventajas. Fíjate en nosotras, ¿hubieran preferido mutar en nuestra forma? Tu por lo menos tienes piernas, por el amor de dios!” Le grito Sandra, un poco harta de la pataleta de Kim.

Kim agacho la cabeza, y dio signos de sumisión

“Y ahora, por favor, tienes que llevar a Janne a ver a Crystal, no podemos permitir que le empeore si tiene solución” Dijo Jenny.

“De acuerdo, os ayudare. Peter, creo que tienes que ayudarme” Dijo Kim

Entre los tentáculos de Peter, y la ayuda de Sandra, consiguieron subir a Janne al lomo de Kim. Esta se puso a andar, pero se tropezó varias veces seguidas.

“Lo siento! Nunca he tenido seis piernas, esto también es nuevo para mi” Se disculpo Kim. Peter, visto lo visto, cogió a Janne con todos sus tentáculos, para que no se cayera.

Poco a poco consiguieron bajar las escaleras, y finalmente salieron por la puerta.

“La dejaremos con Crystal, cuando sepamos algo, volveremos a avisaros” Dijo Peter.

Sandra y Jenny se miraron una a la otra, y no hizo falta decirse nada. Sabían perfectamente que el destino había dado un giro que cambiaría la situación radicalmente. Kim les iba a dar más problemas de lo que habían esperado. Al fin y al cabo era una niña de 15 años, consentida, y que ahora controlaba al pobre Peter. Sandra no dijo nada, pero de alguna manera se sentía desplazada, o quizá celosa? No, eso no podía ser. No podía sentir celos, porque no estaba enamorada de él. Bueno, habían pasado muchas experiencias traumáticas juntos, eso quiera o no, une un poco. Quizá sentía cierto cariño por él. Y el hecho de que tuviera que compartir cuerpo con Kim, bueno, no le ponía precisamente de buen humor.

Secretamente tenía la esperanza de que hubiera otra mutación que les dejara a ambos en una situación en la que pudieran relacionarse de otra manera. Quién sabe. Peter era una persona agradable, después de todo...

Jenny vio que Sandra le estaba dando vueltas al mismo tema, no era tonta, sabía que la situación de Kim y Peter no le agradaba precisamente, pero antes de comentárselo, exclamo. “Oye, y donde esta Chloe?!”

Las dos se miraron como si hubieran dejado el horno encendido y se hubieran ido de casa. Rápidamente bajaron las escaleras, al menos todo lo rápidamente que pudieron, y se pusieron a buscar a Chloe.